

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: “Te cantamos, Emanuel” –
una canción navideña de Paul Gerhardt
(15 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1.Juan 4:9; Juan 1:14

“La Navidad viene siempre tan sorpresivamente”, dicen algunos con un guiño, y otros con un suspiro en vista de su agenda completa. Nuestra fecha no permite una equivocación: nos estamos acercando a la fiesta de Navidad de este año. Nuevamente nos abre la oportunidad de concientizarnos del gran amor que Dios nos ha mostrado en Jesús. En los siguientes días la canción de Paul Gerhardt**: “Te cantamos a ti, Emanuel”*, será un pequeño compañero de camino. Un compositor de canciones del siglo XX escribió: “Siempre me parece como si saliera el sol cuando me acuerdo del nombre de Paul Gerhardt. ... ¿Donde se ha escuchado antes de él melodías de tan cristalina pureza de sonido y de palabras, como *“Encomienda tus caminos y lo que entristece tu corazón al cuidado fiel de aquel que dirige el cielo”*? Sus canciones son maravillas del lenguaje, maravillas del alma más íntima, que nos cautivan a nosotros hoy tanto como a quienes nos precedieron tres siglos atrás”. (R. A. Schröder***)

Probablemente hay canciones navideñas de la pluma de Paul Gerhardt que gozan de más encanto como por ejemplo la canción “Que mi corazón se llene de alegría...”. Sin embargo, también esta canción menos conocida es digna de ser considerada. De una manera sencilla, pone de manifiesto el contexto bíblico general del acontecimiento navideño. Al mismo tiempo, tiene un carácter pastoral y consuela y anima a quien, a pesar de las expresiones poco habituales, se deja llevar por su contenido. En esta canción se trata de la singular noticia de la que hemos leído en 1.Juan 4:9:

- Dios *envió* a su Hijo - con una clara misión (Jn. 3:17; 6:51).
- El amor de Dios se *manifestó* en Jesús. Los apóstoles lo pueden aprobar como testigos oculares: Sí, “la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna (1.Jn. 1:2a).

*para cantar por ejemplo según la melodía: “Del alto cielo, de ahí vengo yo”

**Paul Gerhardt (1607-1676), se le considera después de Lutero como el más destacado autor de himnos. Con la Guerra de los Treinta Años como telón de fondo, sus textos constituyen un testimonio impresionante de la confianza en Dios y en su Palabra.

***Rudolf Alexander Schröder (1878-1962) primero fue arquitecto y, más tarde pintor, traductor, escritor y poeta.

Día 2

Mateo 1:18-25

1. “*Te cantamos, Emanuel*”, *Príncipe de vida y fuente de gracia*, flor del cielo y estrella de la mañana, Hijo de la Virgen, Señor de señores”.

Es comprensible que José se explique el embarazo de María desde un punto de vista humano y piense que se trata de infidelidad. Para poder comprender el secreto divino, José necesita una explicación de Dios. Ésta se le otorga en un sueño. El nombre del niño que va a nacer, del que él, como padre terrenal, deberá asumir responsabilidad, asume a la vez su misión: Jesús – “el Señor es salvación”.

Con este niño se cumple también la promesa de Dios de Isaías 7:14.

Jesús es también el

- “*Emanuel*” - el Señor a través del cual “Dios está con nosotros” (comp. Mt. 28:20b). Con este nombre que une el Antiguo Testamento con el Nuevo, Paul Gerhardt comienza su canción navideña. Siguen otros conceptos que no se deben entender como nombres, sino que describen a Jesús en su significado y posición especial.

- *Príncipe de vida* - Pedro describe de esta manera a Jesús en su predicación después de la sanidad del paralítico: “matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos” (Hch. 3:15). Precisamente al que es la vida y que quiere dar vida a todos, le quitaron la vida. Pero Dios lo ha resucitado. ¡Jesús vive! Hasta el día de hoy, Él tiene poder y fuerza para ayudar.

- *Fuente de gracia* – Esta descripción nos recuerda la fuente de la vida (Sal. 36:9), de la que podemos vivir gracias a la misericordia de Dios: “De su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia” (Jn.1:16).

Otro poeta de canciones lo expresa de la manera siguiente:

“Jesús ha venido, la fuente de las gracias: ¡venid, los que tenéis sed, y bebed, los que queráis! ¡Sacad de esta inagotable abundancia la gracia que os cure de vuestro veneno! Aquí el corazón puede saciarse y refrescarse. Jesús ha venido, la fuente de las gracias”.

(J. L. K. Allendorf (1693-1773).

Día 3

Apocalipsis 22:16; Juan 20:28

“Te cantamos, Emanuel”, Príncipe de vida y fuente de gracia,
flor del cielo y estrella de la mañana, Hijo de la Virgen, Señor de señores”.

En las canciones antiguas, la estrella de Belén se describe en lenguaje poético como la “flor del cielo”, cuya aparición anuncia el comienzo de algo nuevo y alegre. Paul Gerhardt aplica esta imagen a la

- *Estrella de la mañana* - Venus* es, después del sol y la luna, el astro más brillante del cielo matutino, por lo que se le conoce como “la estrella de la mañana”. Anuncia el día nuevo. Con la venida de Jesús comienza un nuevo tiempo, la luz de Dios entró a la perdición y oscuridad de este mundo (Lc. 1:78). Cuando Jesús regrese, será el comienzo de un nuevo principio (Ap. 22:12,13).

- *Hijo de la Virgen* - Lucas relata en su Evangelio el impactante encuentro entre el ángel Gabriel y la virgen María. Ella recibe la noticia de que quedará embarazada y dará a luz un niño como cualquier otra mujer – pero el origen de este niño está en Dios. Por eso se llamará Hijo de Dios (Lc. 1:26-35; comp. Mt.16:16).

- *Señor de señores* – Porque Jesús es el Hijo de Dios, se cumple lo que Pablo escribe de Dios el Padre: “A su debido tiempo, Dios llevará esto a cabo, porque él es el único y bendito Soberano, Rey de reyes y Señor de señores” (1.Ti. 6:15 Dios habla hoy; comp. Ap. 17:14).

Así, en esta primera estrofa, el autor del himno nos muestra ante quién nos encontramos cuando nos acercamos a su pesebre: aquí viene Dios mismo a nosotros. Él es más fuerte que la muerte. En Él, Dios nos muestra su misericordia. Su venida es el comienzo esperanzador de una nueva creación. Esto es posible porque es a la vez hombre y Dios, y como verdadero Señor tiene todo el poder. ¡Es sin duda un motivo para cantarle!

*El planeta sigue un ciclo de 19 meses. Durante ese tiempo, pasa de ser la estrella de la mañana a la estrella de la tarde y, al igual que la luna, atraviesa diferentes fases.



Día 4 Cuarto domingo de Adviento

Salmo 149:1-4

2. *“Te cantamos alabanzas, gloria y honra con todas nuestras fuerzas en tu ejército,
porque tú, oh huésped tan esperado, ya has llegado”.*

Llama la atención que Paul Gerhardt comience la segunda estrofa con las mismas palabras que la primera y, con esto también en plural. Así como la relación con Jesucristo supone una decisión personal, también es cierto que, a través de Cristo, cada persona forma parte de una comunidad de creyentes (Hch. 2:42). Las estrofas 1 al 6 tratan de este pensamiento; pero en las estrofas 7 al 12 aparece la respuesta personal al milagro de la navidad.

Observemos los versículos mencionados del Salmo 149:

- “La congregación de los santos debe alabarlos” (v.1b) Por el gozo en Dios debe entonarse una nueva canción. Sin duda, hemos experimentado en numerosas ocasiones cómo cantar juntos alivia nuestras propias preocupaciones y, al mismo tiempo, nos ayuda a centrarnos en la Palabra de Dios. Podemos y debemos hacer uso de este don. Pablo escribe: “Animaos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales” (Ef. 5:19a).

- “El Señor tiene contentamiento en su pueblo” (v.4a). La Biblia nos dice que no solo nosotros, los seres humanos, podemos alegrarnos en Dios, sino que también Dios se alegra de aquellos que le aman. Le complace llamarlos sus hijos (lea Ef. 1:4-6).

En esa estrofa de su himno, Paul Gerhardt incluye a todo el ejército celestial en el canto de la comunidad (comp. Sal. 148:1-2). Los pastores de aquella época fueron testigos de tal júbilo, cuando por fin se anunció la llegada de aquel hacia quien se encaminaba el plan de Dios: “Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sometido a la ley” (Gá. 4:4-5). Las dos estrofas siguientes hablan de la espera de esta visita tan anhelada (Lc. 1:68.78).



Día 5

Proverbios 10:28

3. “Desde el principio, desde que se creó el mundo, muchos corazones te han esperado;

te ha esperado durante tantos años la multitud de los padres y los profetas”.

¡Los creyentes viven en la espera! Tienen motivos para esperar, porque Dios cumple sus promesas. Sin embargo, hasta nuestros días sigue existiendo una tensión entre la promesa y su cumplimiento.

Al *principio* de la creación, la desobediencia de Adán y Eva provocó una ruptura entre Dios y el ser humano. En medio del juicio, Dios prometió al vencedor del mal (Gn. 3:15). Ahora recordamos su llegada. Sin embargo, la eliminación total del pecado y de la muerte aún está por llegar. Debemos esperar la segunda venida del Vencedor. Pero: “¡La espera de los justos es alegría!”

En la segunda línea de la estrofa se menciona además la esperanza de los *padres*. Cuando Jacob bendijo a sus hijos, oró diciendo: “¡Señor, espero en tu salvación!” (Gn. 49:18). Esta salvación para Jacob, su familia y, finalmente para todo el pueblo de Israel ha llegado en Jesús (comp. Lc. 2:29-32). Por desgracia, Juan se ve obligado a constatar: “Vino a su propio pueblo, pero los suyos no lo recibieron” (Jn 1:11 trad.libre). Todavía queda tiempo de espera hasta que se quite el “velo” que “cubre los corazones” (comp. 2.Co. 3:15). Pero: “¡La espera de los justos se convertirá en alegría!”

Incluso los *profetas*, a quienes Dios confió información especial sobre sus planes, siguieron siendo personas que esperaban. Isaías describe al Siervo de Dios —sin haberlo visto jamás— como la salvación para todo el mundo (Is. 49:6). Nosotros, en cambio, conocemos al Salvador del mundo y podemos invitar a otros a Él. Jesús promete: “Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios” (Lc. 13:29). Esto es así, aunque haya rechazo, resistencia y persecución. “¡La espera de los justos se convertirá en alegría!”



Día 6

Salmo 14:4-7

4. “¡Ojalá viniera el Señor desde Sion y nos liberara de nuestras ataduras!
¡Ojalá llegara pronto la ayuda, entonces Jacob se alegraría!”

La cuarta estrofa es una repetición corta del Salmo 14:7. La experiencia de David con personas que desprecian a Dios y amenazan a su pueblo, es para él motivo para hablar con Dios. Su clamor por ayuda y salvación tiene carácter profético. Él sabe: “Dios no salvará simplemente como el Todopoderoso, sino que hará venir su salvación ‘desde Sion’. Lo que saldrá detalladamente, David no lo puede decir ahora. ... Pero el final ya lo ve ahora: cada uno en su pueblo cantará con júbilo y se gozará”. (D. Schneider).

En el tiempo de Adviento no puede faltar el mensaje de alegría de Zacarías 9,9:

“Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno”. Nosotros sabemos que este anuncio se ha cumplido (Mt. 21:1-9). Esto nos da ánimo ante los tiempos de espera que afectan a nuestras oraciones personales.

Apuntamos:

- *Creyentes esperan consolados y esperanzados.*

Durante el tiempo de espera algo madura. En la espera madura también algo en nosotros. Así la espera se convierte en un tiempo bendecido sabiendo, que Dios es fiable (Sal. 33:4). “Hay delante de ti puertas cerradas, imposibilidades, muros oscuros - ¡Espera solamente! Cree, que Dios se ocupa mucho más de tus asuntos que tú mismo” (H. v. Redern).

- *Creyentes esperan llenos de bendiciones y con una misión.*

Dios nos ha dotado de dones, nos ha regalado hermanos y hermanas en la fe, tiempo y oportunidades para afrontar nuestra vida cotidiana y los tiempos de espera que conlleva. A veces corremos el riesgo de pasar por alto estos regalos o de no aprovecharlos. La espera de la respuesta y la intervención de Dios no se da en la pasividad. Esperamos actuando con confianza y participando en la construcción del Reino de Dios (Lc. 19:13).



Día 7

2. Corintios 8:9

5. *“Ahora estás aquí, ahí yaces, descansando en ese pesebre, eres pequeño y, sin embargo, lo haces todo grande, vistes al mundo y, sin embargo, vienes desnudo”.*

El muy ansiado Salvador está aquí – y ¡está acostado en un pesebre! Paul Gerhardt nos llama a atención sobre este contraste enfatizando dos cosas en la oración.

- *Tú “vistes” al mundo y, sin embargo, vienes desnudo.*

Aquí el poeta se refiere al misterio de la creación, que Pablo describe de la siguiente manera: “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Col. 1:16,17). Todo es a través de Jesús y consiste en Él. En última instancia, este tamaño y poder son inimaginables para nosotros. Y este Señor no tiene reparos en hacerse por nosotros completamente pobre e indefenso. Solo podemos admirarnos y, ante tal entrega y amor, abrir nuestros corazones para Él.

- *Tú eres pequeño y, sin embargo, lo haces todo grande.*

Desde la perspectiva humana esto parece ser una contradicción, pues quien quiere ser grande y quiera compartir su posición con otros, no debe menospreciarse a sí mismo. Mas bien, tiene que triunfar, tener dinero e influencia, llenar titulares. Con Jesús todo es completamente diferente. Su reino es como un grano de mostaza que comienza pequeño y crecerá hasta convertirse en un árbol ampliamente ramificado (Mt. 13:31,32). Al hacerse Jesús humilde y nuestro servidor, las personas encuentran la libertad y el perdón (Mt. 20:26-28; comp. Jn. 13:3-10). También para nosotros, sus seguidores, el camino del servicio es el camino hacia una vida que tiene sentido y vale la pena. “Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará” (lea Jn. 12:25-26).



Nochebuena

Isaias 53:2-6

6. *“Tú eres el origen de toda alegría y soportas tanto dolor; eres consuelo y luz para todos los paganos, tú mismo buscas consuelo y no lo encuentras”.**

También en esta estrofa se mencionan contrastes, que ponen de manifiesto la humildad y la bondad de Dios, que se hacen visibles en Jesús.

- *Tú soportas inconmensurable sufrimiento, aunque seas la fuente de alegría.*

Jesús tenía que aguantar la angustia de ser rechazado por su propio pueblo (Lc.19:41,42). Él sufrió por la miseria que la muerte trae sobre los hombres (Jn.11:32-36), por el dolor de ser traicionado por uno de los más íntimos amigos (Jn.13:21). Se enfrentó al miedo ante el último camino hacia la cruz (Mr. 14:32-36). Allí no solo le esperaban los tormentos físicos, sino también la separación inconmensurablemente dolorosa del Padre, pues sobre Él recaería el pecado de toda la humanidad (Mr.15:34). Sin embargo este Siervo de Dios es desde el comienzo de la creación la fuente de alegría. “Por cuanto agradó al Padre que en él habitase *toda* plenitud” (Col. 1:19; comp. Sal. 16:11). Más aún solo por su sufrimiento podemos encontrar verdadera alegría (Sal. 32:1; Jn.16:22).

- *Tú no encuentras ningún consuelo a pesar de que eres el consuelo y la luz para todos los paganos.*

El Espíritu de Dios le dio a Simeón la certeza abrumadora de que ese niño era el anunciado Salvador, la luz para todo el mundo (Lc. 2:29-32; comp. Is. 42:6). Desde siglos fue esperado y él – Simeon – ¡podía verlo con sus propios ojos! Dios cumplió sus promesas, pero de forma diferente de lo esperado. El Salvador no se mostró con soberano poder, sino como alguien quien necesitaba consuelo y que se ejercitaba a sí mismo en obediencia (He. 5:8). Jesús renunció voluntariamente a lo que le correspondía como Hijo de Dios para dárnoslo a nosotros: la salvación, el consuelo y la firme promesa de que nunca nos dejará solos (Mt. 28:20b).



Navidad

Marcos 12:30

7. *“Pero yo, tu siervo más humilde, lo digo con franqueza y lo digo de corazón: Te quiero, pero no tanto como me gustaría quererte”.*

Con la estrofa 7 llegamos a aquellas estrofas en las que Paul Gerhardt —en nuestro nombre— ofrece una respuesta personal. En ellas se autodenomina siervo o servidor. Esto no es casualidad. Cuando incluso el Señor Jesucristo ostenta la designación de siervo como una distinción especial (lea Is. 42:1; Hch. 3:13,26), ¿cómo podría un discípulo querer ser otra cosa que un siervo? “Es más que cierto que el siervo no es mayor que su amo” (Jn. 13:16a trad. libre; comp. Jn. 15:20).

Pablo se autodenomina repetidamente “siervo de Cristo” (Ro. 1:1; Gá. 1:10b; Fil. 1:1) y anima a aquellos que se encuentran en la condición de esclavos a que se consideren también siervos de Cristo, que cumplen la voluntad de Dios de todo corazón (Ef. 6:5,6). Esto los sitúa bajo una vocación superior y les confiere una nueva dignidad. También nuestro trabajo, sea cual sea su naturaleza, adquiere con este cambio de perspectiva un significado diferente que nos aporta libertad interior. “Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís” (Col. 3:23,24).

En la segunda línea, el autor del himno confiesa su amor por Jesús. A diferencia de los discípulos, que al principio estaban tan seguros de su disposición al sufrimiento y de su fidelidad, Paul Gerhardt califica su amor de insuficiente. Nos viene a la mente aquel encuentro en el que, tras su fracaso, el Resucitado le preguntó a Pedro si le amaba. Consciente de su insuficiencia, respondió con humildad: “Tú sabes que te amo” (lea Jn. 21:17).

¿Cuándo fue la última vez que le dijimos esto a nuestro Señor?



Día 10

Salmo 119:124,125

8. *“La voluntad está ahí, pero la fuerza es escasa; sin embargo, mi pobre corazón no te resultará desagradable, y lo que pueda hacer, lo aceptarás con misericordia”.*

Cuando el autor de la canción, vuelve a destacar su deseo de amar más a Jesús (“La voluntad está ahí”), debemos reflexionar sobre lo que significa amar al Señor. Una declaración de amor pierde su significado si se queda solo en palabras. Tampoco los sentimientos son un criterio decisivo. Jesús dice: “Si me amáis, guardad mis mandamientos. ... El que me ama, mi palabra guardará” (Jn. 14:15,23a). Sin embargo, para poder poner en práctica su voluntad, debemos conocer sus palabras y mandamientos. ¿Por qué no leer un evangelio de principio a fin y anotar las palabras y mandamientos que Jesús dirigió a sus oyentes?

Paul Gerhardt es consciente de que, por sus propios medios, no puede estar a la altura de las exigencias divinas. Confía en la gracia de Dios. El orante del Salmo 119 lo expresa de manera similar: “Haz con tu siervo según tu misericordia, y enseñame tus estatutos” (v.124). El apóstol Pablo, llamado e investido de manera especial, lo veía con el mismo realismo: “Yo soy el más pequeño de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios. *Pero por la gracia de Dios soy lo que soy*” (1.Co.15:9,10a). Esta confesión puede servir de ayuda a todos aquellos que se sienten decepcionados por *su* escasa fuerza o desanimados por *sus* fracasos. Dios no nos abandona. Podemos tomar sus palabras a Josué como dirigidas personalmente a nosotros: “No te dejaré, ni te desampararé” (Jos. 1:5b)



Día 11

1. Timoteo 1:15

9. *“Y aunque esté lleno de pecados, aunque no haya vivido como debía, ¡vaya, si para eso has venido, para que el pecador se vuelva hacia ti!”*

Sabemos de las grandes expectativas que Israel tenía puestas en el Cristo prometido. Se esperaba un Salvador que pusiera fin al yugo romano, trajera la paz y acabara con el hambre y la pobreza. Cuando el pueblo fue testigo de cómo Jesús podía alimentar sin dificultad a miles de personas con pan, en su entusiasmo quisieron proclamarlo rey (Jn. 6:14-15). Pero Jesús no lo permitió. Su misión fue muy diferente. De esto canta Paul Gerhardt en la novena estrofa de su canción navideña: “Tú vienes, para que el pecador se vuelva hacia ti”.

Juan escribe: “Sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él” (1.Jn. 3:5). Como Jesús no tiene pecado, puede morir en nuestro lugar por nuestros pecados. Dios nos perdona y nos ofrece un nuevo comienzo cuando nos volvemos hacia Él. Un joven llamado Sibi, de Sri Lanka, vivió este giro decisivo en su vida. Habiendo crecido en la más absoluta pobreza, estaba dispuesto a todo con tal de conseguir dinero. Se unió a una banda criminal. Cuando se enteró de que habían amenazado a su hermano, le dio una paliza a alguien hasta dejarlo en el hospital. Lo condenaron a seis meses de prisión. En su desesperación, oró: “Si me sacas de la cárcel, te reconoceré como el verdadero Dios. Para su total sorpresa, lo liberaron a la mañana siguiente y pudo presentarse ese mismo día al examen final de secundaria. Abrumado por este milagro, Sibi cumplió su promesa. Se unió a una comunidad, puso su vida en orden y comenzó a estudiar la Biblia en un pequeño grupo. “Ya no soy el mismo”, testifica Sibi con gratitud, quien ha encontrado lo que ningún dinero del mundo podría jamás ofrecerle: la paz con Dios.*

*Se puede consultar en la revista “Bibelbeweger” de la Bibelliga, número 1/2026.



Día 12

1.Tesalonicenses 1:9,10

10.”Así te abrazo ahora sin temor, tú me liberas de toda aflicción.

Tú llevas la ira, tú ahogas la muerte, conviertes en alegría todo miedo y toda angustia”.

La Navidad, la Pasión y la Pascua están indisolublemente unidas. Esto también queda reflejado en nuestro villancico. En las estrofas 6 y 9 se establece el vínculo con el sufrimiento de nuestro Señor. En la cruz, Jesús cargó con la ira de Dios por nosotros, porque el Dios santo, aunque ama al pecador, debe decir “no” al pecado (Ro. 2:4-7). Pero su muerte no es el final. En la estrofa 10 se menciona ahora también el triunfo de la resurrección. Jesús venció a la muerte con su resurrección (1.Co. 15:55). Quien se aferra a Jesús con fe —“Así te abrazo ahora”— participa de su vida eterna. Jesús promete: “El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Jn. 5:24).

Con optimismo, el autor del himno afirma: Jesús “invierte”, es decir, “transforma” nuestro miedo y nuestra angustia en alegría aquí y ahora. Durante la Segunda Guerra Mundial, algunos soldados encontraron consuelo en los himnos de Paul Gerhardt. Un estudiante de teología de Stuttgart, que murió en noviembre de 1945 en un campo de prisioneros francés, escribió en febrero de 1943, cuando tenía diecinueve años: “En los puestos en los que, además de estudiar, tengo tanto tiempo para reflexionar, me doy cuenta de la riqueza inagotable del repertorio de himnos, desde Lutero hasta Paul Gerhardt; ese es el repertorio para nuestra época. Se adapta a la perfección a nuestra realidad porque, a diferencia de los himnos posteriores, más centrados en los sentimientos, parte totalmente de las obras de Dios —y de nuestro compromiso incondicional con esas obras. ... En todos estos cantos hay una fe muy profunda, y yo puedo aprender mucho de ellos”.



Día 13

Efesios 4:15,16

11. “*Tú eres mi cabeza, y yo, a mi vez, soy miembro tuyo y tu propiedad, y, en la medida en que tu Espíritu me lo permita, siempre te serviré como a ti te plazca*”.

Es poco habitual que, tras referirse al pesebre, la cruz y la resurrección en su canción, el autor vaya un paso más allá. Ve en el niño del establo como cabeza de la comunidad. Esta imagen de la iglesia como cuerpo y de Cristo como su cabeza es una comparación vívida y, al mismo tiempo, inspiradora.

1. Quien pertenece a Jesús forma *parte* de un organismo maravilloso que expresa nuestro estrecho vínculo con el Señor y con los hermanos y hermanas en la fe. ¿Estamos dispuestos a formar parte de una comunidad (siempre imperfecta)? “Si no aprendemos a amar a la comunidad de creyentes tal y como es, nos perderemos en la indiferencia hacia ella o nos convertiremos en críticos irrazonables y despiadados. Pero eso no contribuye a un cambio para mejor. Así nunca se ha construido nada, sino que siempre se ha ido corrompiendo cada vez más. Quien realmente desea lo mejor para la comunidad de creyentes, la ama. Ese amor es un poder que no debe subestimarse. Gracias a Jesús, se nos ha hecho posible” (H. Zentgraf).

2. Tenemos una *cabeza*, que guía y cuida de su iglesia con autoridad divina. “En la ascensión, Él (Jesús) recibió además el poder de dirigir y preservar lo que había hecho posible con su muerte y resurrección, es decir, la iglesia” (A. Mauerhofer; lea Ef. 1:20-23). Esto nos alivia: no somos nosotros quienes tenemos la responsabilidad última de la edificación de su Iglesia. ¿Estamos dispuestos a poner a disposición nuestros dones?

3. Tenemos al *Espíritu Santo*, por medio del cual Cristo habita en nosotros. En nuestro servicio a Jesús dependemos de esta fuerza totalmente diferente (Jn. 15:5). Debemos y podemos contar con ella (Ef. 3:14-17,20,21).



Día 14

Lucas 17:12-19

12. *“Quiero cantar aquí tu aleluya con alegría, sin cesar, y allí, en tu sala de honores, resonará sin fin ni medida”.*

La palabra hebrea “aleluya”, que significa “alabad, ensalza, glorifica al Señor (Yahveh)”, no se traduce en ninguna lengua. Encontramos por primera vez este término tan característico para alabar a Dios en el Salmo 104:35. En el Nuevo Testamento solo se utiliza en el libro del Apocalipsis: “¡Aleluya! ¡La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios!” (lea Ap. 19:1-7).

Ya podemos entonar el aleluya aquí y ahora. El mensaje de la Navidad nos da motivos más que suficientes para ello. Al reflexionar sobre el himno, nos hemos dado cuenta de que tenemos aún más razones. ¿Y qué hay de la alabanza y la gratitud en relación con nuestra propia experiencia? En el texto de hoy leemos la historia de diez hombres a los que Jesús curó. Solo uno volvió para darle las gracias. Jesús echaba de menos a los otros nueve, que, tras su curación, querían retomar su antigua vida lo antes posible. “¿Ninguno más quiso volver para dar gloria a Dios?” (Lc. 17:18a trad.libre).

Podemos hacerlo mejor. El fin del año que se acerca es una buena ocasión para hacer balance, dar gracias al Señor y rendirle gloria. Quizás también hayamos fijado por escrito algunas experiencias y ahora podamos recurrir a esas notas. ¡Cuántas muestras de fidelidad, ayuda, paciencia, perdón, misericordia y consuelo hemos recibido de Dios!

En una antigua recopilación de cantos de Paul Gerhardt, nuestro villancico se canta con la melodía del canto de Pascua “Ha llegado el día glorioso”. Cada estrofa termina con un aleluya.

Nos unimos a ello de todo corazón. “¡No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia y tu fidelidad! ... Alabamos al Señor desde ahora y por los siglos de los siglos. ¡Aleluya!” (Sal. 115:1,18).



Nochevieja

Lucas 2:21

El precioso nombre de Jesús

Se acerca el cambio de año. La Nochevieja y el Año Nuevo son celebrados por todo el mundo; no se trata de fiestas cristianas propiamente dichas. Sin embargo, muchos cristianos celebran el cambio de año de forma consciente con servicios religiosos y oraciones: dando gracias a Dios por lo pasado y suplicando al Señor por lo que está por venir.

Hay un pequeño detalle de la época navideña que suele pasar desapercibido: una semana después de su nacimiento, Jesús fue circuncidado, como todos los niños judíos, y recibió su nombre. Tal y como el ángel les había ordenado a María y a José, así lo hicieron. Le pusieron al niño el nombre de "Jesús" (Lc. 1:31). En hebreo, el nombre es "Jehoshua" o, en su forma abreviada, "Jeshua". Traducido, significa "Yahveh ayuda", "Yahveh sana", "Yahveh salva" (Mt. 1:21). El nombre es programa: resume todo lo que Jesús llevó a cabo más tarde durante su ministerio público. Ayudó a innumerables personas, y estas se dieron cuenta de cuánto las ama Dios. Jesús se lo mostró a través de sus palabras y sus obras. Muchas personas experimentaron la sanación tanto del cuerpo como del alma. Hasta el día de hoy. A través de la fe en Jesús podemos experimentar la ayuda y la sanación de Dios (comp. Is. 53:5b).

Y también la salvación de sus seres queridos ya había sido planeada por Dios antes del comienzo de los tiempos (Ef. 1:3-8). En Jesús se hizo realidad. Gracias a su muerte y resurrección, existe la salvación del poder destructor del pecado y de la muerte.

¡Todo eso lo expresa el precioso nombre de "Jesús"! El profeta Isaías, que anunció el nacimiento del Salvador a través de una virgen, llamó a ese niño divino "Emanuel". De esta promesa habló también el ángel que encargó a José que permaneciera junto a María, embarazada sin haberlo deseado, y que se convirtiera en el padre adoptivo del niño (Mt. 1:22-23). Emanuel significa: "Dios está con nosotros". ¡No hay mejor manera de expresar la presencia de Dios entre nosotros que con el significativo nombre de Jesús! Por eso podemos dejar atrás el año que termina con la certeza de que el mismo Dios amoroso que nos ha ayudado, sanado y salvado en 2026, seguirá estando con nosotros en 2027 a través de su Hijo Jesús, quien nos ayuda, sana y salva.